

MONS.
VICTORIO
OLIVER

OBISPO EMÉRITO DE
ORIHUELA-ALICANTE

Huesca.

8 de diciembre de 2007



CAMINANDO HACIA
EL FUTURO
CON ESPERANZA

¡Alegraos! Es la primera palabra que leéis escrita en el esquema de mi comunicación. En esta mañana, al comienzo de mi conversación con vosotros, la mantengo. Es cierto que en mi interior la había escrito con tres signos de admiración. Como os ocurrió a quienes hablasteis ayer por la tarde, después de la votación, aunque sigo pronunciando con fuerza y con verdad la misma palabra, es cierto que lo hago quitando algún signo de admiración, porque hay dolor en la alegría, hay dolor en todos.

Pero hay muchos motivos para deciros: ¡Alegraos! He convivido un día con vosotros, y por lo que he visto, he de repetir el saludo. Alegraos por el impresionante acontecimiento de hacer Asamblea los tres Movimientos en la misma aula. Es un acontecimiento en la Acción Católica y lo es en la Iglesia.

Es motivo de alegría comprobar la madurez y la altura de vuestras intervenciones en el diálogo con la ponencia de ayer. Es motivo de alegría la hondura con que todos vivís el amor a Jesús, el amor a la Iglesia, y me alegra escucharos hablar de comunión, del necesitaros y hablar de la misión con pasión e ilusión.

Hemos de alegrarnos, porque todos habéis hablado con absoluta libertad, y no sólo eso, sino con respeto y con aprecio. Y es motivo de alegría que cada uno ha manifestado con su voto cómo entiende el mejor modo de servir al Evangelio hoy, respondiendo a la pregunta sobre la conveniencia de unificar los tres Movimientos.

Para mí hay otro motivo de alegría. A algunos os conozco y os conozco desde hace años. Es fácil que algunos más me conocéis a mí. Pero me alegra deciros que a muchos no os conozco. Eso me hace vivir la experiencia de que los Movimientos han crecido, desde el día en que «a las mujeres se le dijo que dejaran de ser "mujeres"», como ayer manifestó alguna de la Asamblea, en realidad se lo dijeron también ellas. Y también desde el día en que el Movimiento de Jóvenes en 1996, y antes, emprendisteis un camino nuevo. Los Movimientos habéis crecido en número y en madurez, y así lo vivo con gozo.

¡Alégrate, Acción Católica! En mi apreciación, el balance de esta Asamblea es alto y es positivo.

Es verdad que se manifestó una crisis entre nosotros. La AC siempre ha encontrado a Dios también en la vida. Lo que ayer por la tarde se hizo manifiesto, también por una votación, a todos nos invita a orar, a guardar silencio, a respetar con cordialidad las decisiones, y a reforzar la comunión.

En esta actitud orante, confesión de nuestra pobreza, le preguntamos al señor qué quiere. Que nos manifieste su voluntad, porque nos preguntamos qué nos dice y qué nos pide a todos esta situación.

Porque la crisis, la cruz, tiene siempre una potente carga de luz, con ella aceptada, descubrimos zonas de nuestra vida, de nuestra historia, que se iluminan. Con la gracia y con humildad, en la crisis se refuerza

la verdad, la paciencia, la comprensión la comunión, el amor, la añoranza del otro. Y eso mismo se expresó públicamente ayer.

En dos ocasiones en la vida de Pablo se produjo una situación de crisis entre personas. Cuando en público llamó la atención a Pedro, desaprobando su modo de proceder. Y conocemos qué quedó en Pedro, porque más tarde Pedro hablará con elogio de Pablo. Y la crisis, cuando Pablo propuso el segundo viaje misionero, como una visita pastoral. La crisis se resolvió reforzando la misión, manteniendo la comunión, y reclamando más tarde Pablo la presencia de Marcos, que le era muy precisa.

Es tiempo de leer con Jesús los resultados de la votación de ayer. ¿Qué quieres con ellos, Señor? ¿Qué nos das a ver? Lo buscaremos.

Dicho esto, voy a compartir con vosotros el texto que tenía escrito. El encargo que recibí fue que leyera el *Anteproyecto*. Sobre él, y recordando la conversación que mantuve con miembros de las Comisiones Permanentes, os hago llegar, de corazón, mi pensamiento. Hablo sobre todo de lo que habéis escrito, y no sólo con tinta sino también con convicciones, con vivencias y con horas de convivencia. Y de ello con vosotros converso. Vosotros, por vuestra parte, en más de un momento haréis la lectura adecuada y la precisaréis.

Porque yo en muchos momentos tengo escrito el número 3, que es lo que leía en el *Anteproyecto*. Me pedíais, además, unas palabras de aliento y de esperanza. Aceptad estas reflexiones, que comparto con vosotros.

De nuevo os digo ¡Alegraos! El evangelio, que hoy se proclama, me ofrece la palabra adecuada para deciros este saludo.

«*Alégrate*», dijo el Ángel, de parte de Dios a María. Dios nos invita a la alegría en estas Jornadas de Asamblea. Es verdad que sólo la Virgen María ha escuchado en toda la historia de la humanidad un saludo que nadie más ha recibido. A nadie Dios ha llamado nunca *“llena-de-gracia”*. Es nombre único. Sólo una vez pronunciado.

Pero es también cierto que María se dio a sí misma un nombre, que nosotros hemos de apropiarnos, y es el de *“servidores”*, servidores de Dios, servidores de la Palabra. Alegraos los que queréis servir al Señor, a su Evangelio y a los hombres: niños, jóvenes y adultos. Que la alegría de Dios os acompañe.

En mi conversación con vosotros, voy a recordar, en primer lugar, los hechos que os han traído hasta aquí. En segundo lugar, os ofrezco mi propia valoración sobre vuestro discernimiento y por último, junto al discernimiento, os recuerdo algunos motivos serios para emprender el camino con una fundada esperanza.

Los hechos

Empiezo manifestando que hoy, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y en el corazón del Adviento, se ha dado un paso importante, o muy importante, al redefinir, una vez más, la vocación de la Acción Católica y, sobre todo, la Acción Católica General.

1. Recordando una situación anterior, a la nueva propuesta y proyecto le habéis puesto de: *“La Acción Cató-*



lica General. Nueva configuración”. Habláis de *“odres nuevos”*, para un rico y generoso *“vino nuevo”*. Son los odres los que queréis renovar, para salvar la calidad del vino nuevo. Hace años, a pesar de que la niebla existía y el sol no se había despejado, comentando entre nosotros con la voz de un cardenal muy amigo de la Acción Católica, el **Cardenal Eduardo Pironio**, proclamábamos: *«Algo nuevo está naciendo, ¿no lo notáis?»*. Nos lo recordó el Sr. Cardenal, y ya entre nosotros había circulado esta feliz intuición, que él hizo patente.

Los *odres nuevos* son para ponerse de nuevo y de una forma decidida e ilusionada al servicio del Señor, al servicio del Evangelio y de su Iglesia; y, por tanto, al servicio de los hombres y mujeres: adultos jóvenes y niños, en este momento histórico. Hoy es un día importante en la vida de la Acción Católica y, muy en concreto, de la Acción Católica General. Es un día con carácter y sentido de acontecimiento eclesial.

2. Dijo un día el Señor que su Palabra es como la semilla. Es decir, su Palabra lleva en su interior una fuerza pujante de crecimiento silencioso, de transformación, lleva vida. Algo parecido me recuerda el momento que este día representa para la ACG. Me explico.

En noviembre de 1991 la Conferencia Episcopal aprobó el documento *“Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo”*. En él se delinea una nueva configuración de la Acción Católica, que es *una*, única, con dos brazos: la *General* y la *Especializada*.

Se volvía a hablar de la *Acción Católica General* con ilusión y esperanza, y, por parte de algunos, con celos también. Se volvía a ella después de un largo camino de esfuerzos y dolores, buscando siempre la mejor fidelidad. Se volvía renunciando a posiciones logradas. Se volvía por un hondo sentido de responsabilidad, de servicio, de realismo. Se volvía también porque la vida lo pedía, y es norma de la AC ver al

“Es motivo de alegría la hondura con que todos vivís el amor a Jesús, el amor a la Iglesia, y me alegra escucharos hablar de comunión, del necesitaros y hablar de la misión con pasión e ilusión.

Señor y descubrir su voluntad en la vida y en la historia. La vuelta fue una respuesta de fidelidad también al Evangelio, a la Iglesia, y a la llamada urgente de la parroquia. Todos recordamos los Congresos de los años 1985 y 1986, citados en vuestro proyecto.

3. Aquella vuelta se consolidó con la aprobación de las *Bases Generales* y de los *Estatutos de la Federación de Movimientos de AC*, en 1993. Era la concreción oficial de la nueva configuración de la AC, resultado de muchos años de diálogo, de reflexión, de acercamiento y de consenso [*].

4. Renació la AC General. Y ha vivido. La semilla, si así podemos llamarla, tenía vida en sus entrañas. Una vida cuya pujanza de modo concreto ignorábamos, y se contenía en los documentos aprobados y admitidos. Veo que, entre otras manifestaciones, ha tenido mucho de vida oculta y enterrada. Y hoy es fruto, que hace 15 años no esperábamos.

El Papa Juan Pablo II dice expresamente que la AC nació de un carisma, de un don particular del Espíritu del Resucitado. El Papa exhorta, por eso, a la AC a explorar siempre más profundamente la riqueza de su carisma, dice, y esto con orgullo e intensa alegría [8, sept., 2003. Mons. Rylko, pág. 29].

5. Una vez más entendemos, y creo que no es pretencioso decirlo, y con mayor razón después de haber escuchado al Papa, ha sido el Espíritu el que ha acompañado y el que ha hecho aflorar este proyecto de comunión honda de los tres Movimientos de AC General.

6. Es verdad que ya, en los documentos citados, se hablaba de coordinación, de acercamiento, de fluidez en el paso de un Movimiento a otro dentro de la AC General.

Pero, durante estos seis últimos años, habéis ido reflexionando sobre el ser y la misión de la AC y habéis descubierto un camino nuevo, "odres nuevos", lo llamáis. En todo el trayecto de vuestro discernimiento ha presidido el criterio de la comunión y de la unión y unidad más fuerte para servir mejor a la misión, que es el fin común de los tres Movimientos. En el camino se han hecho fuertes intuiciones enriquecedoras, y muchos aspectos se han ido clarificando, también en cuanto a la comprensión mejor del ser y de la misión de la ACG.

7. Para mí, que ignoraba este recorrido, ha sido una grata y fundada sorpresa. El Espíritu Santo siempre sorprende. Y sorprende, porque de Él es todo lo que asegura y hace más patente la comunión necesaria, garantía de la misión.

Es sorpresa veros aquí. Veros con este proyecto bien madurado por cada uno de los tres Movimientos. Luego he



Así es la AC cuando se la deja desarrollar la vida, que lleva dentro de sí misma, porque la fuente de su dinamismo y de su vitalidad es su carisma, es el Espíritu Santo.

pensado que debería haberlo esperado. Porque así es la AC cuando se la deja desarrollar la vida, que lleva dentro de sí misma, porque la fuente de su dinamismo y de su vitalidad es su carisma, es el Espíritu Santo.

La Iglesia necesita a la AC, son palabras del Papa Juan Pablo II, una AC viva, fuerte y hermosa. La Iglesia no puede prescindir de ella [26 abril, 2002. Mons. Rylko, pág. 34]. Por eso la AC es de la Iglesia. No se pertenece a sí misma. Tiene una fuerte querencia de comunión, de servicio eficaz, de servidora incondicional. Aunque sea a distancia, se parece a la Virgen María, que hoy recordamos, y se parece en su actitud de servicio gozoso, de disponibilidad, de desinstalarse, de ponerse a caminar.

Era de esperar, aunque no lo imaginábamos, que pudiera suceder lo que estamos viendo, si la AC vivía. El proyecto, que presentáis o queréis presentar a la Iglesia, para mí, tiene la garantía de la denominación de origen. Es AC, suena a AC. Habéis encontrado el alma de la AC, y ella os ha encontrado.

El discernimiento

Entiendo que me pedís como un discernimiento personal sobre vuestro largo y sereno discernimiento propio. Me pedís unas palabras, que puedan avalar todo el trayecto y el resultado final, y que sean una llamada a la esperanza, a caminar con esperanza e ilusión y con la fuerza que da siempre el Espíritu y el Nombre del Señor.

Mi comunicación con vosotros en este momento importante, como os he recordado, es, en primer lugar, una acción de gracias al Señor. Creo ver en vuestra decisión que el Señor ha estado con la ACG y os ha acompañado a vosotros, los militantes y responsables de los tres Movimientos, con vuestros Consilios. Quiero ver en vosotros madurez, claridad de ideas, sinceridad en los planteamientos y un servicio gozoso e ilusionado al Evangelio, proclamado a los hombres de hoy, un servicio pronto a la Iglesia, que os llama y os convoca con confianza.

Y, junto a esta manifestación necesaria, os recuerdo **actitudes, aspectos y acentos que**, a mi juicio, **avalan vuestro discernimiento**.

1. Por lo que sé, *nada* tiene de *precipitación* esta propuesta final. Ha sido trabajo de tiempo y sin prisas, tiempo de encuentros repetidos, de diálogos ininterrumpidos, de escucha permanente. Habláis de los comienzos en el año 2000. Es verdad que el tiempo, de por sí, no es criterio suficiente, pero sí la reflexión, el diálogo franco con que lo habéis realizado.

Fidelidad, que habéis tenido muy presente en todas las direcciones: Fidelidad, en primer lugar y de modo absoluto, al Señor, a la Iglesia. Fidelidad a la misión al servicio del hombre de hoy, al niño, al joven y al adulto.

2. Criterio válido de discernimiento no es sólo que no ha habido precipitación, sino que habéis aceptado en todo el momento del proceso y aceptáis ahora y *respetáis el pensar, el sentir y la historia de cada Movimiento de la ACG*. Ninguno se sabe forzado, obligado, avasallado. Libremente, cada Movimiento ha decidido en cada paso y se acepta hasta cordialmente su decisión. Cada Movimiento tiene conciencia de ser comprendido.

La comunión entre vosotros es primordial y se mantiene en todo momento, antes y después de la Asamblea, de modo que la propuesta ha estado y está siempre abierta. Y un dato que subrayo es que, en algún documento, en el final, habéis llegado a él por consenso. Son signos de vuestra reflexión madura.

3. En el discernimiento debo tener también en cuenta el punto de arranque, que ha sido *vuestra propia iniciativa, y vuestras convicciones*. Ha partido enteramente de vosotros. Es claro que no responde esta propuesta a sugerencias, o indicaciones reiterativas o presiones de los Obispos. Habéis sido las Comisiones Permanentes las que comenzasteis el itinerario y el discernimiento, propuesto después a las Comisiones Diocesanas y a los militantes. Los consiliarios os han acompañado. Los Obispos os han respetado y han valorado vuestras deliberaciones.

A algunos años de distancia, se ha repetido y reproducido el mismo proceso, como cuando hace años surgió igualmente de los Movimientos la necesidad de afianzar la unión existente en torno a una misma mesa. El hecho se ha repetido. Es dato significativo, que, desde el principio, habéis hecho sabedores a los Obispos de la CEAS, y en todo momento han estado en las deliberaciones vuestros consiliarios.

Tengo también en cuenta las motivaciones, el camino recorrido y el modo de recorrerlo, y el final del trayecto, que se ha ido consolidando en la medida en que avanzabais. Es más, habéis sido conscientes de vuestras limitaciones, no han faltado ni faltan obstáculos y existen temores comprensibles.

4. Quiero subrayar, como elemento necesario de discernimiento, la *fidelidad*, que habéis tenido muy presente en todas las direcciones: Fidelidad, en primer lugar y de modo absoluto, al Señor, a la Iglesia. Fidelidad a la misión al servicio del hombre de hoy, al niño, al joven y al adulto.

Fidelidad a la peculiar naturaleza de la AC y de la ACG, muy en concreto. Y la fidelidad a vuestra presencia en el mundo de hoy, como levadura en la masa. La fidelidad, por eso, al objetivo concreto de cada uno de los Movimientos, que queréis ofrecer el nuevo rostro y los

nuevos odres, con un vino rico. El niño seguirá siendo niño y responsable evangelizador entre sus compañeros. Lo mismo el joven y sin duda el adulto. Y fidelidad a la metodología propia y peculiar de la AC, que nace en la vida, de la vida y para la vida, y con ella, fidelidad a la rica pedagogía de la acción, evaluada, iluminada por la fe y por la Palabra de Dios, y celebrada en los Sacramentos. Como afirmáis la necesidad de una formación permanente, integral e integradora, que pretende hacer cristianos conscientes.

El proyecto quiere ser fiel también a la historia de la AC. Hacéis una síntesis apretada de la historia fecunda de la AC. Ha vivido apegada a la Iglesia y a la historia de la ciudad terrena. Habéis tenido muy presentes los escritos y documentos, que definieron la nueva configuración de la AC hace quince años.

Y el ser fieles a la historia os ha llevado a la *parroquia*, con un proceso sin estridencias. Hoy acentuáis, con este proyecto, la vuelta decidida a la parroquia, pero acentuáis con claridad vuestra presencia en el *entorno* en el que está plantada la parroquia. No lo olvidáis. Volvéis a la parroquia, donde nació la AC. Y, si de alguna manera salió de ella, fue con el intento noble de servir a la evangelización en un mundo cambiante y en un momento muy concreto. Siempre le ha empujado el mismo fin, ha recorrido la senda misionera con luces y sombras, con aciertos y equivocaciones. El fin misionero le hizo variar las formas de vivir, de expresarse, formas que son datos importantes de fidelidad.

5. Pero la vuelta es de un *modo nuevo*, enteramente nuevo, no mimetizando o repitiendo los primeros momentos del nacimiento de la AC, ni tampoco buscando modelos en otros países. Volvéis después de un largo recorrido, volvéis unidos, ésta es la gran novedad, volvéis unidos los tres Movimientos, con vuestras historias propias, y queréis volver como *“un solo Movimiento”*. Es el modo peculiar de dar respuesta a los requerimientos de las comunidades en España. Tiene vuestra marca de origen. Éste es, como decía, el *odre nuevo*. Es la primera vez que esto ocurre.

6. Como criterio válido de discernimiento, he de decir también que habéis respetado y respetáis y valoráis decididamente los *Movimientos Especializados de la AC, de la única AC*. Los apoyáis y los apoyaréis, y dais gracias al Señor por el carisma real, que han supuesto y están suponiendo estos Movimientos hermanos en la dura evangelización de ambientes muy significativamente ausentes de la Iglesia y de la parroquia. No os entendéis sin fortalecerlos, porque así os lo pide vuestro serio compromiso de comunión y de misión.

7. Finalmente veo que no se trata de una *salida esnobista*. No es solución nacida de la angustia. Ha-





bláis de realismo. De un realismo vivido muchas veces con dolor en las Comisiones y en los grupos. Ese realismo habla en ocasiones de crecimiento nulo, es decir, de decrecimiento. ¿Por qué? ¿Por qué, si es buena opción la AC? ¿Por qué después de tantos años no despega con ilusión y con coraje?

Esta situación es menos comprensible, si se tiene en cuenta que a la AC no le ha faltado el apoyo decidido que en su tiempo y de modo público le dio la Conferencia Episcopal Española. ¿Nos hemos creído la AC? ¿Qué ha impedido su lanzamiento firme? ¿Por qué han nacido formas diocesanas propias de AC, al margen de las Comisiones Generales? Vuestra respuesta de hoy no es declararos victimistas, sino responder con un signo claro del Espíritu, como es la comunión, el diálogo y la esperanza.

Razones para esperar. ¿Por qué os aliento la esperanza?

Porque me ofrece garantía el largo discernimiento que habéis realizado y por el clima en que lo habéis realizado. Porque veo correctas vuestras motivaciones y objetivo. Porque existe un cúmulo de fidelidades, generadoras de dinamismo y esperanza. Porque veo que en la puesta en marcha de este proyecto prevalece hacerlo en el Nombre del Señor.

Voy a destacar tres puntos ya mencionados, como preludio para deciros por mi parte, con palabras de Jesús: ¡Poneos en camino! Es verdad que la confirmación de la salida ha de dárosela la Conferencia Episcopal.

LA PARROQUIA

Un primer motivo es que mantenéis con vigor la opción por la parroquia y por la Diócesis. Y son dos garantías de futuro.

La parroquia es una realidad secular, indispensable, en palabras del Papa Juan Pablo II [ChL, 26]. Tiene un valor insustituible, y, al mismo tiempo se afirma que ella sola no basta para evangelizar [ChL, 26], y se dice igualmente que la parroquia está solicitando una decidida renovación [ChL, 26].

En la misma carta el Papa Juan Pablo II ha escrito que un medio para esta renovación necesaria es la participación de los laicos en las responsabilidades pastorales. Una participación que es declarada igualmente necesaria, ya que, «sin ellos, -los laicos-, el mismo apostolado de los pastores no puede alcan-

zar, la mayor parte de las veces, la plena eficacia» [AA, 10, citado en el n° 26 de ChL].

Pues bien, unas páginas después, en el n° 31 dice expresamente el Papa Juan Pablo II: «Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una peculiar relación con la Jerarquía, los Padres Sinodales han recordado explícitamente a diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica».

Quiere decir que la AC responde plenamente a esa necesaria colaboración y participación de los laicos, que la parroquia precisa. La avalan dos notas, que recoge el Papa: La peculiar relación que la AC tiene con la Jerarquía, con los pastores, y la segunda es que de modo explícito ha sido recordada, mencionada y recomendada por los Padres Sinodales.

Os recuerdo afirmaciones conocidas del Papa Juan Pablo II: «La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el servicio a la Iglesia particular y a su misión, como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en que cada día vivís una entrega fiel y apasionada» [8, sept., 2003; Mons. Rylko, pág. 39].

No os habéis equivocado. El proyecto de los “*odres nuevos*” tiene futuro, porque elige la parroquia insustituible. Tiene el futuro que tenga la parroquia. Y además le ofrece el apoyo que necesita para una renovación necesaria, por el medio indicado en la misma carta ChL, y porque la parroquia no basta para evangelizar.

LA COMUNIÓN

Otro motivo para crear y afianzar la esperanza es vuestra insistencia en la *comunión*, en expresarla, subrayarla y en el compromiso de vivirla.

La comunión tiene futuro, porque es sinónimo de *Iglesia*. La comunión está reclamada por Cristo, el Señor. Él mismo la pidió. La Iglesia es “*misterio de comunión y de misión*”. Un proyecto sincero de comunión tiene vigencia permanente, coherente con la vida de la Iglesia.

Por el contrario, la disensión, la distancia, la desunión, la discordia, el recelo llevan en sí mismas el veneno de la infertilidad, de la sequía, de la muerte.

En el proyecto la comunión es idea clave, es idea reiterativa, muy subrayada, ha sido una idea fecunda. Es comunión de muchos brazos.

1. La comunión tiene un punto necesario de arranque. Es el encuentro personal con *Jesús, el Señor, la Vid*, que proporciona savia. Es un encuentro fuertemente subrayado, puesto al comienzo. Encuentro en la oración y en los Sacramentos, muy especialmente de la Eucaristía de la Reconciliación. Sin Jesús existe la esterilidad, la ineficacia, el desierto, la desesperanza.

Hoy acentuáis, con este proyecto, la vuelta decidida a la parroquia, pero acentuáis con claridad vuestra presencia en el entorno en el que está plantada.

Esta comunión fecunda tiene resonancias hondas del *Espíritu Santo*. Es el primer impulso dinámico del Espíritu, con esa impresionante fuerza centrípeta que el Espíritu posee. Donde hay unidad y comunión está el Espíritu, que es, a la vez, fuente de la misión y de la diversidad, necesaria para la comunión, como es fuente de la que nace el caminar de la AC.

2. La novedad del proyecto es la unión de los *tres Movimientos*. Comenzasteis por una coordinación más estrecha, que os llevó a algo más que la cercanía. Os llevó a acentuar la unión. Y aparecieron lazos de una unión más estrecha. Fuisteis conscientes de que la unión y comunión es previa a la misión. Os apareció con fuerza que esta comunión necesaria la expresabais con mayor claridad uniendo los tres Movimientos, y con esta realidad nueva aportáis vuestro apoyo más eficaz a la parroquia.

Habéis entendido también que esta unión nada os quita. Aunque es verdad que os quita "*barreras*" entre vosotros, facilita el paso de un grupo a otro, os quita tener que realizar, por ejemplo, tres procesos completos de iniciación.

Lo hacéis así, porque sois conscientes de que es mucho lo que tenéis que construir y servir, con la comunión que expresa la unificación de los tres Movimientos. Estáis convencidos, decís, que son muchas las cosas que os unen, y manifestáis que lo importante es caminar y avanzar para responder desde el Evangelio y con él a la realidad de nuestro mundo.

3. En tercer lugar declararéis que hacéis firme vuestra comunión con los *Movimientos Especializados de la AC*, a los que apoyáis, porque son parte importante de la única AC en España. Y porque para responder a la necesaria y urgente evangelización del mundo actual, estáis convencidos de que tenéis que caminar codo con codo y a la par con los Movimientos Especializados, con los que formáis una única AC en España. Con ellos aseguraréis que la misión llegue a lugares difíciles y ásperos. Con esta comunión fortalecéis también la tarea misionera de la parroquia y ayudáis a los Movimientos Especializados a encontrarse también con ella.

4. Por último, es reiterada y expresa vuestra comunión con la Iglesia, con la Iglesia particular, con su Obispo de modo inequívoco, y con la parroquia, como ya hemos dicho. Ésta es característica esencial de la AC. Es más, se habla de una peculiar relación con el Obispo y con los pastores. *«Es carisma, que genera en los laicos un verdadero amor a la Iglesia particular y un sentido de corresponsabilidad con la comunidad cristiana local»* [Mons. Rylko, pág. 39].

Si mantenéis este compromiso ineludible de comunión y de unidad, el proyecto tendrá futuro. Ya podéis

Os llamo a la esperanza,
a caminar con esperanza,
porque la misión crea futuro.
La misión, que nace de la unión,
posee la fuerza centrífuga,
propia del Espíritu
en Pentecostés y siempre.

poneros a caminar con esperanza, porque la comunión arranca de la fuente de la vida, que es la Santísima Trinidad. La comunión y la unidad es fuente de esperanza, y la esperanza genera ilusión y creatividad, que son señales de la vida del Espíritu y en Él.

La comunión, la unión, la unidad son realidades teológicas de un dinamismo impresionante.

5. Todo esto, para vosotros, no son ideas sin más, y hasta bien formuladas. Hoy son convicciones que pertenecen a vuestra vida y a vuestra experiencia. Habéis comprobado el poder que encierra el caminar juntos, el diálogo permanente, el acercamiento, el conocimiento mutuo y la escucha, la paciencia y el respeto, el interés por subrayar lo común. De todo esto sois ahora testigos. Veis que este camino ha creado futuro. En vosotros mismos se ha hecho realidad.

Con esta espléndida oferta de un Movimiento único os ofrecéis a la Diócesis, a cada de uno de los Obispos, y a las parroquias. Vendrá, a la vez, la organización necesaria, pero de ningún modo queréis que ahogue o asfixie la comunión.

LA MISIÓN

1. La misión es otro factor generador de esperanza y de futuro. Jesús dejó muy claro el encargo de la misión, por todos los caminos del mundo y hasta el final de los tiempos. El término de la misión lo pone el hombre. Por eso todo intento serio de servir a la misión tiene futuro y ofrece una esperanza fundada.

2. De Cristo evangelizador nace la Iglesia evangelizadora. El Evangelio de Marcos nos presenta a Jesús anunciando la Buena Noticia del Reino. A partir de su Ascensión al cielo, Jesús será el anunciado por la Iglesia, porque la Iglesia nació para Evangelizar. Es su razón más profunda y su razón de ser más original [EN]. Vuestro proyecto nace con el convencimiento de ser un mejor instrumento evangelizador. Lo condensáis en cuatro páginas densas y bien organizadas.

3. Os ha quedado claro que en la misión la pieza más importante es la persona del misionero. Sin misionero no existe la misión. El verdadero misionero sale de la comunidad, de la Iglesia. Pero el misionero genuino es alguien que ha sido tocado por Jesús. Sólo el encuentro con él hace verdaderos misioneros, testigos y místicos. Un encuentro mantenido hace misioneros incansables, que no conocen el desaliento o lo superan.

4. Manifestaciones del talante real misionero del proyecto es que vuestro primer objetivo no es incrementar





los cuadros o grupos de la AC. La evangelización busca personas, que aceptan a Cristo, y se adhieran a su persona, porque se han encontrado con Él, o mejor, como dice San Pablo, han sido encontradas por Jesús. Cuando esto se realiza, se está evangelizando, se está, en nuestro caso, haciendo AC. Porque la AC, como la Iglesia, no es para sí misma, ha nacido la AC para servir a la Iglesia, asumiendo conscientemente el fin global de la misma Iglesia, que ha nacido para la humanidad.

5. Por eso, al acercaros a la parroquia, lo primero que deseáis es impulsar en las comunidades parroquiales un laicado consciente, evangelizador, misionero, adulto siempre aunque se trate de niños o de jóvenes, cada uno en su capacidad y medida. Es gozoso escucharlo. Es señal genuina que lleva la marca de la verdadera AC. El compromiso por iniciar cristianos. Lo primero es el misionero, el creyente que descubre su deber y su derecho de anunciar a Cristo en el ambiente, en que vive.

6. El segundo objetivo con el que os ofrecéis a la parroquia, para renovarla, como pide el Papa, es compartir vuestra experiencia misionera fuera del templo, para expresarlo de modo gráfico. Y esto los niños, los jóvenes y los adultos. Salir fuera de casa es la gran dificultad que viven muchas parroquias. Es cierto que, como AC, tenéis una responsabilidad seria en el ámbito interno de la comunidad parroquial, como puede ser en la catequesis, si fuera necesario, en el acompañamiento de jóvenes, de grupos juveniles, de los niños, en el campo de la liturgia, si se os requiere. Pero sabéis bien que vuestro puesto más original e insustituible, tan privativo vuestro, enteramente peculiar, está en el barrio, en las asociaciones e instituciones del barrio, asociaciones infantiles, juveniles o de adultos. Como os comprometéis a buscar a los alejados, a los más pobres.

7. En tercer lugar, vuestra experiencia vivida de comunión os estimula a reforzar la unidad en la comunidad parroquial. Unidad tantas veces descuidada o muy débil. Hay abundante desconocimiento entre los miembros de la comunidad y entre los grupos más responsables. Unidad necesaria para salir a la misión. Os comprometéis como Movimiento y como personas a conocer y reconocer las realidades existentes en la parroquia, no exigiéis privilegios, sino trabajo, y animáis al apostolado asociado, tan costoso y rechazado por muchos. Y, en ese ambiente, y en el momento oportuno con sinceridad ofrecéis la incorporación a la AC. Sé de grupos serios de AC que han nacido gracias a este recorrido, acompañados por militantes de AC.

8. El impulso misionero será válido y permanente si os mantenéis, como afirmáis, en vuestra sencillez, pobreza o debilidad, que a diario exige la fe y la adhesión a Jesucristo, el Señor, y la conversión a Él.

Éste es el objetivo fundamental de la formación que queréis, y a la que dedicáis un apartado preferente y bien estudiado.

9. Motivo de esperanza es esta formación, que, como ya subrayé, tiene como objetivo imprescindible hacer nacer creyentes y militantes. Vuestra oferta empieza por una sincera formación espiritual, pero es igualmente integral, permanente, siempre inacabada, formación con el método garantizado y contrastado de la AC. La formación para la comunión y la misión se convierte así en un fundado motivo de esperanza.

10. Os llamo a la esperanza, a caminar con esperanza, porque la misión crea futuro. La misión, que nace de la unión, posee la fuerza centrífuga, propia del Espíritu en Pentecostés y siempre. La misión se hace incansable, imparabile, porque le urge el amor de Cristo, y el amor a Cristo. Evangelizar es amar, decía el Papa Pablo VI, es un modo extraordinario de amar a Cristo, y de amar al hombre.

11. El evangelizar se hace así pasión, cuando se acoge como una suerte. Es un gesto de confianza de Jesús. *'Se fió de mí'*, dice San Pablo. Y tenía conciencia clara de que era un tesoro que llevaba en vaso de arcilla. San Pablo se imagina que Jesús, en alguna ocasión, le pregunta qué premio desea por todo lo que ha sufrido por la causa del Evangelio. ¿Premio por evangelizar?, dice San Pablo. El premio es ¡que me deje evangelizar! Evangelizar es duro, es el duro trabajo del Evangelio. Pero evangelizar es una suerte y tiene mucho de premio impagable.

Conclusión

Un día el Papa Juan Pablo II dijo a la AC: *«¡Duc in altum!»*. Échate sin miedo a la mar. Abre rutas nuevas. No tengas miedo en renovarte. *«Poneos en camino»*, decía Jesús. Id por todos los senderos. Llegad a todas las Diócesis No os detengáis.

Nadie emprende un camino serio sin esperanza. Andar es esperar. No somos sedentarios. En Adviento Dios se hizo nómada. Caminad ligeros de peso, pero con el corazón henchido de fe y de amor. Es el camino en el Nombre del Señor.

Pero no sólo es caminar. Es también abrir caminos al Señor. En Adviento nace esta propuesta madurada, sabien-

Presentad laicos creyentes niños, jóvenes y adultos, que se han creído la AC. La verdadera AC no está en escritos, sino, sobre todo, en la vida coherente de sus militantes. Presentadla así a cada Obispo. No temáis. Son muchos los que os esperan y os están necesitando.



do que el mismo Jesús hace el camino con nosotros. En vano nos cansamos, si Él no camina con nosotros.

Cuando lleguéis a una diócesis, con vuestra pobreza manifiesta, pero también con vuestra ilusión afianzada y con el servicio como lema, ofreced lo que sois. Ya no es hora de presentar, sobre todo, "papeles". Presentad cristianos convencidos.

San Pablo decía a los Corintios que ellos, su comunidad, eran su carta de recomendación. La carta credencial de la AC son sus militantes. Ofreced a la Iglesia particular militantes convencidos de la AC, dispuestos a servir. La vida es la que nos criba y nos discierne. No los discursos.

Hace unas semanas, leíamos en una Homilía del siglo II esta afirmación teñida de dolor, que lamentablemente se repite entre nosotros: *«Nuestra conducta no concuerda con lo que nuestros labios proclaman. Los paganos, en efecto, cuando escuchan de nuestros labios la Palabra de Dios, quedan admirados de su belleza y sublimidad; pero, luego, al contemplar nuestras obras empiezan a blasfemar, diciendo que todo es fábula y mentira»* [Jueves de la semana XXXII del TO].

Me habéis pedido que os hablara de esperanza. Os recordado, sobre todo, palabras no mías. Son palabras de Jesús: *«Poneos en camino. No tengáis miedo»*.

Ahora os acerco palabras del Papa. Afirma el Papa que la esperanza crece actuando. En la acción crece y se afianza la esperanza. Dice el Papa: *«Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto. Lo es, ante todo, en el sentido de que así tratamos de llevar adelante nuestras esperanzas, más grandes y más pequeñas: solucionar éste o aquel otro cometido importante para el porvenir de nuestra vida, colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano, y se abran así también las puertas hacia el futuro. De nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás, pero, al mismo tiempo, lo que nos da ánimos y orienta nuestra actividad, tanto en los momentos buenos como en los malos, es la gran esperanza fundada en las promesas de Dios. A pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor»* [Número 35].

A esperar se aprende esperando y caminando. ¿A qué esperáis? Caminando crece la esperanza, una esperanza que ella misma nos pone en camino

Presentad laicos creyentes niños, jóvenes y adultos, que se han creído la AC. La verdadera AC no está en escritos, sino, sobre todo, en la vida coherente de sus militantes. Presentadla así a cada Obispo. No temáis. Son muchos los que os esperan y os están necesitando.

PARA REFLEXIONAR:

VER

Tras la Asamblea de Huesca, ¿qué recuerdo con más claridad?, ¿qué destacaría como positivo, y también como negativo?, ¿por qué?, ¿qué actitud predominó tras el resultado de las votaciones?, ¿por qué?, ¿cómo se ha recibido en la diócesis el resultado de la Asamblea?, ¿por qué?

JUZGAR

En el Proyecto encontramos los cuatro pilares sobre los que se asienta la nueva configuración de la ACG: *espiritualidad, misión, formación y organización*. ¿Se ha difundido entre los militantes el texto aprobado en la Asamblea para que todos tengan presentes esos pilares, individualmente y como grupo, y poder ofrecer la novedad de la ACG?

En la ponencia se han apuntado varios criterios de discernimiento: nada de precipitación, respeto a los procesos, iniciativa propia, fidelidad, unidad, comunión con los otros Movimientos, realismo... ¿se están teniendo en cuenta a la hora de programar la Puesta en Marcha?, ¿cuál o cuáles habría que potenciar?

ACTUAR

Desde las Comisiones Diocesanas y los grupos, ¿qué pasos se consideran prioritarios a la hora de llevar adelante la Puesta en Marcha?, ¿se ha concretado el calendario a seguir, tanto en las parroquias como en la diócesis?

¿Cómo vamos a articular y cuidar la relación y la presencia con:

- el Consejo Pastoral Parroquial,
- las Comisiones Diocesanas,
- el Consejo Diocesano de Acción Católica,
- los órganos de la Pastoral Diocesana,
- el Nivel General?

Concretamos medios y responsables.

NOTAS

[*] En 1993 se aprueban las "Bases Generales de la Acción Católica", un trabajo muy elaborado ya siete años antes. En el punto 7 se dice expresamente que la AC puede organizarse como Movimientos de AC General y Especializada. En el número 9 se afirma que los Movimientos de AC deberán coordinarse igualmente en el plano diocesano con aquella estructura que sea más conveniente a juicio del Obispo y de los propios Movimientos. Los "Estatutos de la Federación de los Movimientos de Acción Católica Española" fueron aprobados también en noviembre de 1993. En el art. 9 a) se establece que el Consejo General de la AC potenciará la interrelación de los Movimientos, mediante la coordinación de ellos a través de actividades que puedan ser desarrolladas por Movimientos afines, y en el apartado b) del mismo artículo se dice que el Consejo General será cauce de diálogo en cuantos asuntos puedan afectar a los Movimientos, tales como la reestructuración, la posible fusión de los Movimientos.

De la llamada de la parroquia a los Movimientos se deja constancia en el Anteproyecto, pág. 10.